

# Las fuentes documentales en el nuevo horizonte de los estudios sobre cultura tradicional

JESÚS RAMOS

**E**s conocido cómo el mundo de la cultura tradicional sufre un cambio profundo, si no traumático, con la llegada al mundo rural (a lo largo de fines del siglo XIX y fundamentalmente con el inicio del XX) de los importantes cambios sociales, económicos y culturales que dejaron con difícil sustento, y sin apenas posibilidad de adaptarse a las nuevas condiciones de su medio, al conjunto de valores culturales tradicionales; sustentados en gran medida a través de la transmisión oral. A partir de este momento, en que los cambios se reconocen como profundos, se llevan adelante muy diversas iniciativas tendentes a recoger un universo cultural que se podía adelantar no sobreviviría a los cambios, y así se trabaja en la recogida de datos de campo, en la interpretación del mundo tradicional; y más modernamente en estudiar las posibilidades y el interés de adaptar e incorporar a la cultura contemporánea aspectos de cultura tradicional.

El curso de este proceso nos sitúa a caballo entre dos vertientes: por un lado tenemos el proceso de desaparición de las comunidades en donde persisten los valores y modos de vida tradicionales, por otro, encontramos un mundo moderno, con acelerados cambios, donde se hacen necesarias las referencias culturales y simbólicas originadas en el pasado.

En el enunciado de nuestro pequeño trabajo se apunta la concepción de un nuevo perfil de los estudios sobre cultura tradicional; ello viene señalado por la modificación de tres elementos fundamentales, derivados de otras tantas características del hecho cultural: el modo de transmisión, el ámbito donde se presenta y la finalidad socio-cultural que desempeña.

El hecho de que la cultura tradicional se vehiculice fundamentalmente

mediante la transmisión oral, hace de la misma algo fugaz cuando la cadena de transmisión se va debilitando por razones como: la transformación en las maneras de vida, la llegada de imágenes de muy diferente procedencia, el desplazamiento de la población de comunidades rurales a las urbanas, la desaparición de mentalidades mágicas, la pérdida de un idioma y su riqueza de términos... Según las actuales circunstancias, cada vez ha de ser más difícil encontrar personas que hayan vivido según los modos de vida y concepciones pertenecientes al mundo tradicional (tendencia que en poco tiempo determinará la inexistencia de este género de gentes) y esto conduce a la próxima desaparición de una fuente de información de enorme valor para los estudios de cultura tradicional como es la encuesta, acaso la más recurrida hasta el presente. Esta modificación en las herramientas de trabajo del folclorista es una realidad imparable, y por ello el empleo de fuentes de información alternativas ocupará parte fundamental del presente texto al objeto de vislumbrar un enfoque futuro de los estudios sobre cultura tradicional.

Por lo que respecta a los ámbitos donde se encuentran aspectos de cultura tradicional, es conocido cómo éstos se desplazan, cuando no desaparecen, a consecuencia del movimiento de población y la progresiva penetración de caudales de información y modos de vida modernos. Por último, en lo referido a la finalidad que viene desempeñando este tipo de cultura, llamemos la atención al cambio de utilidad experimentado: de valer anteriormente como medio para vivir según parámetros de determinadas colectividades, a ser uno de los más importantes recursos culturales que contraponer a una preocupante cultura contemporánea de masas.

Descrito este panorama, hemos de situar al estudioso de la cultura tradicional en un punto estratégico: conocedor del mundo tradicional que se recoge a este lado de la historia; espectador, si no agente, de la construcción de una cultura actual que equilibre valores culturales universales y valores patrimoniales locales.

Adelantémonos unos años, como nos proponíamos antes, para encontrar un panorama menos nutrido de protagonistas y más ocupado por las fuentes documentales. Terminado el tiempo en el que era preciso realizar encuestas (aunque fuese en condiciones precarias por una falta de medios destinados a este tipo de estudios, que ha determinado existan tan sólo merced a las iniciativas personales), se destacan otros campos de trabajo, alguno de ellos requiere asimismo urgencia para una recogida de materiales; otros, como el caso de los archivos, son —aunque necesarios— susceptibles de esperar pacientemente la llegada del investigador. Las fuentes a las que nos referimos son en esencia: libros, revistas, prensa, pintura, escultura, grabaciones musicales, fotografías, películas, y particularmente, los archivos.

Los archivos, junto a obras escritas de la antigüedad, pinturas, grabados e imágenes escultóricas, y por supuesto, junto a los hallazgos arqueológicos, son las fuentes que más lejos pueden llevarnos a atrás en el tiempo. Ello, si bien tiene por ventaja el proyectarnos en el conocimiento de lo sucedido mucho tiempo atrás, tiene por inconveniente el riesgo de no interpretar adecuadamente los datos a partir de una a veces exigua información a la que no puede pedirse más que la que da. Señalemos como premisas iniciales en el manejo de estas fuentes la necesidad de situarse conceptualmente en la época objeto de estudio como paso necesario para obtener resultados coherentes,

la conveniencia de ser cautos a la hora de reconstruir escenas de épocas que no hemos vivido, y por descontado, la necesidad de entender lo tradicional dentro de un proceso dinámico donde entran y salen elementos culturales en unas y otras etapas históricas.

Las artes, que nos prestan imágenes, e incluso escenas, aportan lo valioso de la descripción forme. Sobre ellas recordemos la necesidad de ser detenidamente interpretadas junto a su entorno y al artista que lo produjo (procedencia, formación, gustos artísticos...) en orden a acertar en la interpretación de lo representado. Para su manejo nos son de gran ayuda la existencia de catálogos artísticos, pero de no disponer de éstos se impone la labor de censar imágenes.

La fotografía nos ilustra con todo detalle en imágenes de épocas recientes. Es necesaria una suficiente valoración de la pérdida de materiales que se viene produciendo desde sus albores, en torno a 1840, a partir de las colecciones familiares, de aficionados, de profesionales. En este caso, como en el de la cinematografía, es urgente la colaboración de los particulares poseedores de imágenes que puedan desaparecer. El tiempo corre en contra de las posibilidades de recuperación, especialmente en el caso de los filmes, a los que el deterioro de los soportes materiales determina una pérdida segura.

Inadvertidamente van perdiéndose asimismo testimonios sonoros y la posibilidad de grabar directamente interpretaciones de músicos tradicionales, cantantes, ritmos y líneas melódicas. Al igual que con la fotografía y cinematografía es necesario organizar, con suficientes fondos, campañas de recogida de materiales a nivel de colecciones públicas, privadas, en mercados de antigüedades de muy diversos lugares. Lo realizado hasta ahora (nuevamente hemos de decir que por iniciativas personales principalmente) no es en absoluto suficiente.

Para épocas no muy lejanas disponemos de la prensa, otro valioso instrumento de trabajo. Los diarios reflejan una vida cotidiana, son consultables por fechas concretas dada su periodicidad, aportan noticias puntuales, artículos de opinión, anuncios. La consulta de prensa de distintas tendencias permite revivir una trama socio-política, permite recoger la distinta lectura de los hechos culturales. Su consulta es obligada en el momento de tratar acontecimientos sucedidos desde fines del siglo XIX o comienzo del XX. Por otra parte, y a pesar de la deficiente calidad de imagen, constituye un fondo de ilustraciones fotográficas a considerar.

Pasemos finalmente a tratar de los archivos, éstos encierran un caudal de información de gran verosimilitud.

En la cadena de transmisión de informaciones hasta nosotros, inicialmente estarían los hechos acontecidos, de éstos, nos quedaríamos con aquellos susceptibles de pasar a registrarse en documentación de uno u otro género, después quedan los que realmente se anotaron junto a la forma con la que el escribano lo detalló en el momento de desempeñar su trabajo; del volumen de documentación hasta ahora considerada eliminemos a aquella que no ha pervivido al paso del tiempo, y así llegamos al contenido de los archivos actuales, que aunque en la generalidad de casos nos podrá ser accesible, en algunos casos no lo es, o lo que es peor, por alguna razón que se escapa a la comprensión del desventurado investigador no es posible dar

con un material que nos consta existe; por último, una vez superados los distintos infortunios que en ocasiones acechan al investigador, tenemos a éste entre un gran volumen de documentación a la búsqueda de una veta, inmerso en las escenas de otro tiempo que evocan la lectura en los archivos, encargado de transcribir y sobre todo de interpretar certeramente los textos.

Una revisión sistemática en archivos (más aún si viene auxiliada por orientaciones suministradas por archiveros con profesionalidad) constituye una valiosísima fuente de conocimiento al servicio de los estudios sobre cultura tradicional. Antes de comenzar un trabajo de consulta en archivo es bueno saber qué secciones documentales están más nutridas de la información que buscamos, para eliminar en lo posible tiempo y esfuerzos en revisión de materiales pobres en noticias de nuestro interés. Hay quizás dos estrategias posibles en la conformación de los preliminares de un trabajo de archivo: plantear un trabajo fundamentalmente en función de lo que uno quiere encontrar (es decir, quiero conocer algo y estoy dispuesto a buscarlo por todos los medios) y plantear un trabajo principalmente en función de lo que las fuentes pueden dar (o sea, consultar las fuentes y adaptar el proyecto de estudio a las mismas). La simbiosis de ambas es en cualquier caso interesante. Conviene saber de las vías por las que los hechos pasan a ser material de archivo, ya que es preciso tener presente la diferente susceptibilidad de pasar a documento de unos y otros sucesos. Habida cuenta que los archivos se componen en dependencias institucionales civiles, de la iglesia, notariales y familiares, fundamentalmente (puesto que ganaderos transumantes, labradores, curanderos, cuadrillas de mozos, reuniones de vecinos, cencerradas... es difícil que generen documentación y que se guarde), la documentación adoptará formas típicas de: registros económicos, materiales derivados de acuerdos, reglamentaciones y prohibiciones, mandas testamentarias, correspondencia, expedientes, procesos judiciales...

El dinero y el dar cuenta de él ha sido siempre algo importante, por lo que balances económicos los hay de todo tipo y además, en muchas ocasiones, se guardan más celosamente que contenidos de otra temática; puede ser por tanto un buen punto de arranque, considerando además que el análisis de partidas económicas distintas nos aporta una vía de comparación para establecer órdenes de valores. A modo de generalidad, digamos que los acuerdos nos informan sobre temas de forma razonada, los bandos recogen la información a transmitir al pueblo llano, la correspondencia además de señalar los contactos que se establecen puede recoger información sobre gestiones que no interese registrarse en actas, los expedientes y procesos tiene por conveniente el dar gran suerte de detalles, interpretaciones y contraposición de visiones del mismo tema; las reglamentaciones, pastorales y predicaciones nos traen contenidos sobre ética y moralidad, las prohibiciones y las multas nos dan cuenta de la existencia de prácticas proscritas, los catastros nos aportan una valiosa información escondida tras los topónimos, los testamentos son de gran valor para estudios sobre cultura material, sobre indumentaria, sobre contratos matrimoniales... Añadamos tan sólo el interés en el empleo de fuentes que se complementen o contrapongan, como puede ser el caso de actas y bandos, reglamentaciones y procesos, etcétera; o la consulta de archivos de distinta índole (civil y eclesiástico, municipal y del virreinato...), por la razón de llegar a unos mismos sucesos por vías distintas

y la de recoger intereses de diferentes instituciones.

La consulta de documentos puede resultar en sí misma algo apasionante; para obtener su máximo partido habrá en ocasiones que saber leer entre líneas, pues después de todo no hay que pensar que siempre se nos muestran los textos sin matizaciones de contenidos. Por lo que a nosotros interesa, habrá que saber buscar lo popular a través de lo institucionalizado. En cualquiera de los casos, es necesario tener presente a la hora de plantearse un trabajo de revisión en archivos que, independientemente de que si la fortuna nos acompaña podamos hallar textos que por su riqueza de información sean aportaciones en sí mismas, el modo de avanzar viene de la revisión sistemática de series documentales (generalmente extensas); a lo que debemos añadir, para el momento de sacar a la luz los hallazgos, que —a nuestro juicio— no tiene sentido publicar citas tal cual, sin estudiarlas ni aportar nada más que la mera copia; para las relaciones de citas están los propios archivos y sus catálogos (que sí son de gran interés se realicen, informaticen, se hagan accesibles y se publiquen).

Hasta aquí lo que puede decirse en un relato rápido del tema enunciado. De los estudios sobre cultura tradicional realizados hasta el presente se evidencian no pocas carencias, quedando temas sobre la vida tradicional sin haberse desentrañado apenas. Con la perspectiva del tiempo es necesaria una revisión crítica de lo realizado por los encuestadores, y un intento por cubrir espacios vacíos, como por ejemplo el dejado en nuestros cancioneros a las estrofas libertinas a las que se desautorizó un lugar en los mismos. Es necesario para el futuro de los estudios sobre cultura tradicional un reconocimiento suficiente de los mismos, una aceptación de la libertad que le asiste al estudioso de estos temas para expresar sus opiniones, y por último, algo sobre lo que también nos gustaría poder ser optimistas, que al investigador se le dote de medios para poder llevar adelante su trabajo sin penurias económicas.

